Acciones comunitarias para gestionar riesgos climáticos: Un acercamiento a las comunidades indígenas lencas de Honduras

Community actions to manage climate risks: An approach to the Lenca indigenous communities of Honduras

Jasmi Celestina Bautista Soto[1]
orcid.org/0000-0002-3885-7961
Zarela Karenina Alvarado Peña[2]
orcid.org/0000-0002-6167-870X

Recibido: 27 de junio de 2024. Aceptado: 8 de octubre de 2024

Resumen

La dimensión de la crisis ambiental se ha profundizado en las últimas décadas, con ello aumenta la pobreza y se vuelven más visibles los débiles ensayos de política democrática, sobre todo en regiones como Centro América. Los actuales escenarios plantean la necesidad de aproximarse al sujeto ambiental y sus alternativas; en tal sentido es imperativo el acercamiento y diálogo con este sujeto político que desde sus usos y prácticas culturales reafirma su cosmovisión y modelos armónicos de adaptación al entorno. A través del presente artículo se presentan una aproximación a las acciones desarrolladas por las comunidades indígenas lencas de Yamaranguila, en el departamento de Intibucá, en el occidente de Honduras, para hacerle frente a los diferentes peligros climáticos existentes en la zona y de esta forma poder minimizar el riesgo de desastre, a través de sus prácticas culturales vinculadas en muchos casos con un marco mágico religioso. En Honduras varias comunidades indígenas realizan actualmente acciones encaminadas a la gestión de los riesgos climáticos. En comunidades indígenas lencas, particularmente esta gestión tiende a ser inclusiva, armónica y fundamentada en sus propias lógicas que recuperan lo común y retoman la dignidad de todo ser vivo.

Palabras claves: Comunidades indígenas, gestión de riesgos climáticos, cultura lenca, acciones comunitarias

Cómo citar:
Bautista Soto, J. C., & Alvarado Peña , Z. K. Acciones comunitarias para gestionar riesgos climáticos: Un acercamiento a las comunidades indígenas lencas de Honduras. UNAH Sociedad, 6(IX).

https://doi.org/10.5377/rus.v6iIX.19444

Attribution 4.0 International

[1] Profesora universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH Campus Comayagua). https://orcid.org/0000-0002-3885-7961 jasmin.bautista@unah.edu.hn
[2] Profesora universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH Campus Comayagua). https://orcid.org/0000-0002-6167-870X

Abstract

The dimension of the environmental crisis has deepened in recent decades, with it increasing poverty and the weak attempts at democratic politics becoming more visible, especially in regions such as Central America. The current scenarios raise the need to approach the environmental subject and its alternatives; In this sense, it is imperative to approach and dialogue with this political subject who, from his uses and cultural practices, reaffirms his worldview and harmonious models of adaptation to the environment.

This study seeks to approach the actions developed by the Lenca indigenous communities of Yamaranguila, in the department of Intibucá, in western Honduras, to face the different climatic hazards existing in the area and thus be able to minimize the risk of disaster, through its cultural practices linked in many cases with a magical religious framework.

In Honduras, several indigenous communities are currently carrying out actions aimed at managing climate risks. In Lenca indigenous communities, particularly this management tends to be inclusive, harmonious and based on its own logic that recovers the common and retakes the dignity of all living beings.

Keywords: Indigenous communities, climate risk management, Lenca culture, community actions.

Introducción

El presente estudio busca aproximarse a las acciones desarrolladas por las comunidades indígenas lencas de Yamaranguila, en el departamento de Intibucá, Honduras, para hacerle frente a las diferentes amenazas climáticas existentes en la zona y de esta forma poder minimizar el riesgo de desastre, a través de sus prácticas apegadas a su cosmovisión.

Según datos historiográficos, los lencas habitaban el centro y parte del sur de Honduras y el suroeste de El Salvador en el siglo XVI. Colindaban por el norte, el oeste y sur con grupos mesoamericanos (mayas propiamente dichos, chortí-mayas, pipiles, pokomanes-mayas y chorotegas) en tanto que hacia el este sus vecinos no eran mesoamericanos (tolupán-jicaques, payas, sumos, cacaoperas, etc.). Los lencas se ubican entonces precisamente en la frontera de Mesoamérica. (Chapman, 1978).

Es preciso para ello, determinar las condiciones de vulnerabilidad existentes en dicho espacio geográfico, para identificar cuáles son los principales riesgos climáticos a los que se enfrentan, entre los que destacan: tormentas tropicales, bajas en las temperaturas, derrumbes y deslizamientos y las conocidas sequías que a su vez ponen en riesgo la seguridad alimentaria de la zona.

Es necesario hacer mención que la mayor parte de planes de gestión de riesgo y desastres, mapas y leyes actuales se elaboran a nivel de país, por las diferentes entidades encargadas a nivel político, sin tomar en cuenta la perspectiva de los pueblos originarios y las condiciones de vulnerabilidad y gestión propias de ellos (OPS, 2014).

En los últimos años se han evidenciado a gran escala los efectos del cambio climático. Honduras encabeza las listas de vulnerabilidad y es el segundo país más afectado por los efectos de este fenómeno en el período comprendido entre 1988-2017 según el índice de riesgo climático global del año 2019 del Germanwatch (Eckstein, Hutfils, & Winges, 2019).

El riesgo climático es experimentado y enfrentado según la idiosincrasia de cada persona y en el caso de la población lenca, depende de su cosmovisión indígena la apreciación del riesgo y

la forma de enfrentarlo y asumir las diferentes vulnerabilidades y formas de adaptarse desde sus propias habilidades y recursos sociales (Soares & Murillo Licea, 2013).

La intensidad de los fenómenos climáticos extremos como las sequías, huracanes, incendios forestales y olas de calor afectan directamente a las personas, los ecosistemas y los diferentes medios de vida, generando condiciones de vulnerabilidad donde aquellas personas que no tienen las habilidades de adaptación o los recursos económicos necesarios para convertirse en comunidades resilientes a estos fenómenos tendrán dificultades especiales. Por lo que, surge la necesidad de adentrarse en el conocimiento de los pueblos originarios, en particular sobre la cultura lenca para aunar esfuerzos y lograr una gestión de riesgos climáticos inclusiva, que fundamente sus acciones en el conocimiento mismo de las comunidades.

La cultura lenca y los demás pueblos originarios de Honduras asumen los retos que plantea la actual crisis climática desde una dimensión simbólica afín a la filosofía del "buen vivir" o paradigma utópico, anticapitalista, decolonial, situado como alternativa al desarrollo (Farah y Vasapollo 2011; Gudynas y Acosta 2011). Inspirado en los saberes indígenas, el buen vivir se ha traducido —con muchos otros nombres a través de culturas y contextos principalmente agrarios en toda América Latina. Practicar el buen vivir ha sido equiparado a 'vivir en solidaridad, en igualdad, en armonía, en complementariedad, en reciprocidad' (Morales 2011), y perseguir 'la tierra sin mal' (Gudynas y Acosta 2011) (Betty & Fash, 2022).

Metodología

Este trabajo de investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, utilizando el método etnográfico que permite emplear técnicas puntuales como la entrevista semiestructurada, la observación directa y la observación participativa, grupos focales y talleres de capacitación orientados al diálogo y validación de la información con las comunidades lencas contempladas para el estudio.

Trabajo de campo: Entrevista a agricultor lenca. Fotografía: Óscar Meza

La recolección de la información se planificó metodológicamente en correspondencia con los objetivos y las preguntas de investigación. El estudio comprende una primera etapa que consiste en el acopio de documentos para la elaboración del marco teórico y el soporte de información básica que se utilizó para construir el proyecto de investigación; estos insumos permitieron sistematizar los principales enfoques sobre el tema de estudio.

En la siguiente etapa se procedió al análisis a profundidad de las diferentes fuentes, para posteriormente proceder al trabajo de campo en donde se aplicó la observación directa, observación participativa y entrevistas semiestructuradas. Previo a la aplicación de estas técnicas, se realizó un mapeo de colaboradores comunitarios que fueron el enlace para llevar a cabo cada una de las actividades planificadas. Este grupo de colaboradores estuvo integrado por regidores municipales, coordinador de la Unidad Municipal Ambiental, miembros de la Auxiliaría de la Vara Alta, líderes comunitarios vinculados al sector agrícola, líderes comunitarios miembros del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), y miembros de la sociedad de padres de familia. Finalmente se presenta el resultado final de la investigación de campo y de gabinete; estando en fiel correspondencia con los objetivos previamente planteados.

Resultados

Honduras, a pesar de aportar menos del 0.05% de las emisiones globales, presenta una alta vulnerabilidad a los efectos del cambio climático, por lo que generar conocimientos que aporten a incrementar la resiliencia de la población ante los fenómenos climáticos se vuelve una prioridad impostergable, dichos esfuerzos deben tomar en cuenta todas las sinergias posibles y los pueblos originarios deben ser actores principales en esta construcción de conocimiento. (PNUD, 2021).

La vulnerabilidad del país proviene de condiciones previas generadas por localización geográfica y su débil infraestructura, aunado a esto las condiciones de desigualdad social de ingresos económicos y pobreza, todo esto se traduce en que una amenaza o riesgo climático natural se transforme en un desastre. (Bello, Bustamante, & Pizarro, 2020)

Los países como Honduras presentan una mayor vulnerabilidad por no tener una diversificación en la economía, se tiene una alta dependencia de la agricultura que es especialmente susceptible a los fenómenos climáticos como sequías e inundaciones, produciendo grandes pérdidas económicas y poniendo en riesgo la seguridad alimentaria especialmente en las zonas rurales que tienen agricultura de subsistencia. Las poblaciones indígenas que no tienen el idioma español o que son analfabetas también encuentran mayor dificultad al momento de leer o entender las advertencias de riesgos de desastres o los boletines climáticos que lanzan algunas instituciones. (UNICEF, 2016).

Una de las principales consecuencias que producen los desastres naturales en un país, es que los recursos económicos se utilizan para hacerle frente al desastre mismo, perdiéndose de la posibilidad de mejorar los medios de vida de las poblaciones, convirtiéndose en un estímulo negativo para el desarrollo. Ante este escenario, se vuelve fundamental realizar acciones de gestión de riesgos climáticos para responder y prevenir de forma adecuada los desastres. (PNUD, 2010).

En este contexto, cabe resaltar que, los modelos de vida tradicionales de las comunidades indígenas se caracterizan por su bajo nivel de emisiones de carbono, quienes mediante la observación de la naturaleza logran aprovechar y conservar los recursos naturales, (Feldt, 2011). Las comunidades lencas especialmente se dedican a la agricultura de subsistencia, aprovechamiento del recurso bosque y cría de animales para consumo del hogar entre otros.

La agricultura de subsistencia es especialmente vulnerable ante los fenómenos climáticos: el incremento de temperatura produce una mayor proliferación de plagas, los cambios en los patrones de lluvia que son los que usualmente se consideran para iniciar las siembras, producen pérdidas en los cultivos y al no contar en su mayoría, con sistemas de riego o captación de agua sufren directamente inseguridad alimentaria. (Gerald C. Nelson, 2009). Los esfuerzos por lograr una adaptación en el sector agrícola se han enfocado en implementar medidas que ayuden a desarrollar comunidades resilientes ante la variabilidad climática y los diferentes desastres naturales que son cada vez más frecuentes y que además generan un incremento en la brecha de desigualdad que se vive en los países en vías de desarrollo. (Gerald C. Nelson, 2009).

Honduras posee una alta biodiversidad, distintas especies y ecosistemas. Confluyen también en su territorio diferentes grupos indígenas que desde hace siglos han luchado por la defensa de sus bienes naturales y desde sus cosmovisiones han generado acciones comunitarias para hacer frente a desastres naturales y amenazas antrópicas. Como muestra de lo anterior, el municipio de Yamaranguila ubicado en el departamento de Intibucá, al occidente de Honduras, fue considerado para esta investigación, precisamente por evidenciar la persistencia de su cultura y por demostrar cómo han logrado trabajar articuladamente ante los riesgos y desastres climáticos. Específicamente, la municipalidad de Yamaranguila, departamento de Intibucá cuenta con un plan de desarrollo municipal con enfoque en ordenamiento territorial elaborado para el periodo 2015-2035, el mismo fue realizado con el apoyo de la Mancomunidad Cuenca del Río San Juan (MANCURISJ), SDHJGD/ JICA- FOCAL II –COSUDE- AMHON/AECID-WORLD VISION, Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras y la Municipalidad de Yamaranguila. (Municipalidad de Yamaranguila, 2015).

El estudio aporta elementos significativos para identificar estrategias ante la gestión de riesgo de desastres, desarrolladas por comunidades lencas en el municipio de Yamaranguila. Lo anterior se logró gracias al trabajo conjunto entre investigadoras, líderes y lideresas comunitarias que abrieron la posibilidad de indagar en los imaginarios y percepciones de los pobladores que habitan en las tres zonas del municipio: zona alta, media y baja.

Es importante mencionar que la percepción o autodefinición de estas 3 zonas difiere en cuanto a las realizadas por el plan de desarrollo municipal, ya que en dicho plan toman en cuenta 6 zonas diferentes narradas en el marco teórico y los pobladores mencionan con frecuencia únicamente 3:

- Zona alta: con una mayor población, alta producción de hortalizas, bosques de hoja ancha y nublados.
- Zona media: casco urbano de Yamaranguila, cuenta con bosques de pino y aquí radican las industrias forestales, producción de papa y café.
- Zona baja: es la parte más árida del municipio, producen cítricos y presenta mayor nivel de pobreza.

En dicho plan de ordenamiento territorial se pretende vincular la identidad lenca del municipio con los procesos del territorio, tomando en cuenta el arraigo que persiste en la población la población autóctona la conservación y el manejo sostenible de los recursos naturales como estrategia para enfrentar a los embates climáticos. Resalta también la promoción de la agricultura familiar agroecológica y la promoción del desarrollo sostenible. (Municipalidad de Yamaranguila, 2015).

A través de esta investigación se fortaleció el diálogo de saberes y se intensificó el trabajo conjunto con las comunidades involucradas. Es precisamente a través de ese diálogo de saberes que se logró observar y documentar la dinámica de trabajo entre el gobierno local, organizaciones de

sociedad civil (grupos de mujeres indígenas organizadas, juntas de agua y patronatos) y organizaciones tradicionales como la Auxiliaría de la Vara Alta y el consejo indígena.

Uno de los resultados que revela el estudio es la existencia de espacios que se convierten en puntos de encuentro para un trabajo que articula armónicamente todas las fuerzas vivas de las comunidades.

La experiencia que recoge esta investigación contempló tres comunidades: la cabecera municipal, y las comunidades de Los Mangos y Yase. En estas poblaciones, sobre todo en las dos últimas, se pudo comprobar que el 99% de sus pobladores se identifican como lencas, mostrando conocimiento de su cosmovisión y viviendo una cotidianeidad ceñida a sus usos y prácticas tradicionales. La auxiliaría de la Vara Alta como autoridad religiosa tradicional, participa activamente en acciones encaminadas a la búsqueda de soluciones ante los desastres climáticos o ante la posibilidad de que estos ocurran.

Esta auxiliaría como organización ancestral tiene una profunda explicación, pues durante el período colonial, los Lencas, como muchos pueblos indígenas mesoamericanos, adoptaron un sistema de gobierno local basado en la función simultánea de una estructura civil y una religiosa. La Alcaldía Indígena que tenía a su cargo la administración civil, era en ocasiones instituida como una Alcaldía Auxiliar, frecuentemente conocida simplemente como Auxiliaría. Las Cofradías o Mayordomías, organizaciones religiosas dedicadas a un Santo, dirigían la vida religiosa de la comunidad, y desarrollaban el complejo del ciclo ritual anual de los Lencas. Las organizaciones comunitarias civil-religiosas fueron durante siglos las principales instituciones reproductoras de las tradiciones culturales Lencas (Travieso, 2019).

Esta institución ancestral conforma un complejo ceremonial o conjunto de ceremonias que incluyen la celebración de composturas de milpas comunes, participación en celebración de semana santa, ceremonias vinculadas con la elección de autoridades de la Auxiliaría y celebraciones de diferentes imágenes (santos y vírgenes), incluidas las de los Guancascos (pacto entre dos pueblos vecinos para festejar los días de sus santos) (UNESCO).

Las propuestas que surgen desde el consejo conformado por la Auxiliaría de la Vara Alta son consideradas en las tomas de decisión del gobierno local, asumiendo estas como un aporte significativo revestido de simbolismo sagrado ante cualquier escenario, así lo expresa el alcalde municipal de Yamaranguila, Romualdo Bejarano Rodríguez (2022).

> "La Vara Alta es una estructura ancestral, de hecho, la primera autoridad del municipio de Yamaranguila. Nosotros coordinamos con los líderes de la Vara Alta, con el alcalde de la Auxiliaría de la Vara Alta para tomar decisiones y enfrentar situaciones como los fenómenos climáticos. Desde el gobierno local, coordinamos acciones para la salvaguardia del patrimonio natural como las composturas, que tienen que ver con el tema de riesgos climáticos."

Siguiendo el discurso del alcalde municipal, es fundamental dar continuidad a la particular forma de articulación de los diferentes poderes que convergen en la comunidad. La alcaldía municipal por su parte realiza acciones para la gestión de riesgos climáticos desde una visión apegada a las directrices que marca el plan de desarrollo municipal, regional y nacional. Lo relevante en este sentido es, que dentro de sus acciones vinculadas más a un plan de gobierno, se concede un importante espacio para la participación de otras jerarquías de poder de carácter más ancestral como la Auxiliaría de la Vara Alta. Esta apertura surge del consenso entre los pobladores que integran las distintas estructuras de poder, pero también del profundo respecto que la población manifiesta ante las tradiciones ancestrales vigentes.

Específicamente ante la gestión de riesgos climáticos, es la Auxiliaría de la Vara Alta quien organiza y en la mayoría de los casos quien realiza las prácticas rituales encaminadas a hacer frente a algunos riesgos y desastres ocasionados por las transformaciones producidas por el clima. Al respecto, se hace especial referencia a las composturas, La compostura es una ceremonia o rito de carácter doméstico, por lo tanto, existen un sinnúmero de tipos de compostura ya que se realizan ante actos o acontecimientos cotidianos como: la siembra de maíz, la construcción de una casa, un casamiento, una cosecha, la sequía de un río, la caída de un trueno, etc.

Según Anne Chapman (Chapman, 1978) existe una distinción entre las ceremonias y rituales que son de carácter doméstico y las públicas; las ceremonias de carácter doméstico como las composturas, han tenido más posibilidades de supervivencia y de resistencia que las públicas ante presiones por parte del Estado, el rechazo de iglesia y los impactos de la modernización.

El diálogo de saberes se refleja en la interacción constante entre el gobierno local que manifiesta respeto hacia las tradiciones ancestrales que persisten en las comunidades, organizaciones tradicionales que ostentan una alta cuota de poder dentro de las poblaciones estudiadas y organizaciones de sociedad civil; en este último caso cabe destacar que el grupo más anuente es el de mujeres indígenas organizadas en la comunidad de Los Mangos, quienes desde sus estrategias comunitarias han logrado dar seguimiento a medidas de adaptación armónicas ante la crisis climática y además han propuesto e implementado medidas de salvaguardia ante la gestión de riesgo de desastres.

Bajo esta misma reflexión, es sumamente necesario enfatizar en el trabajo que se hace desde la universidad y que también se sitúa dentro de este profundo diálogo. Ya no se trata únicamente de visitas inspiradas en el "querer enseñar, querer transmitir", desde la educación formal, es necesario ahora aclarar que, hablar de educación como sinónimo de educación escolarizada, invisibiliza los saberes locales y crea la representación social de que sólo en la escuela se educa, pero si abrimos la idea de que educación es la acción de compartir por parte de una colectividad humana a las nuevas generaciones sus "instituciones y sus creencias, sus concepciones morales y religiosas, su saber y sus técnicas", quiere decir que la educación puede darse no sólo en la escuela sino también en la familia, la comunidad, en espacios abiertos que en muchos casos trascienden el espacio escolar; educación pues, no se reduce a escuela (Comboni Salinas & Juárez Núñez, 2013).

Los Lencas celebran Composturas con diversos propósitos, y cada una muestra variaciones en función de su propósito-fertilidad de la tierra y buenas cosechas, ganado, barro para cerámica, etc. —pero todas siguen un mismo patrón esencial. En este sentido, las Composturas son la forma ritual prototípica de los Lencas, y otros rituales que no son conocidos como Composturas también siguen el patrón general. Con frecuencia, los Lencas hablan de ofrecer primicias al referirse a determinada ocasión en que celebrarán una ceremonia de este tipo. Los ciclos agrícolas y el ritual de los Lencas se desarrollan de manera paralela a lo largo del año, y la mayoría de las Composturas se realizan con propósitos agrarios: al inicio del ciclo, para propiciar buenas cosechas; y al cierre, en agradecimiento por las cosechas obtenidas (Travieso, 2019).

El ritual de la compostura mantiene todas sus etapas o pasos vigentes, conservando las características esenciales de una práctica ancestral vinculada de manera directa a ciertos aspectos de la cosmovisión lenca que se relacionan con la interacción del ser humano y la naturaleza. Al inicio de la Compostura, el rezador hace invocaciones explicando a los Santos y otros personajes espirituales cuál es la intención de los oferentes y de nuevo pidiendo su beneplácito. Bendice el altar, los insumos dispuestos frente al altar, y las aves que serán sacrificadas, con un sahumerio de copal (Travieso, 2019).

 ISSN: 2709-0027, ISSN-e: 2709-0035

Representantes de la Auxiliaría de la Vara Alta en Yamaranguila, Intibucá, preparando altar para la Compostura. Fotografía: Jasmi Bautista.

Históricamente los lencas han desarrollado prácticas rituales en el ciclo de gestión de riesgos climáticos. Por ejemplo, se identifica una etapa de prevención, durante la cual se realizan acciones con el fin de reducir los riesgos que ocasionan los factores meteorológicos; en Yamaranguila específicamente se realizan composturas para la buena cosecha y para pedir la llegada de la temporada de lluvia. Además, son populares las composturas de "derrumbe" y las composturas de sequías. La primera según Patricia Pérez (2022), lideresa lenca y regidora municipal,

> "se realiza ocho días después de haber ocurrido el derrumbe, esta compostura debe hacerse rápido porque de lo contrario puede provocar daños en la vida de las personas, por ejemplo, una mujer embarazada no puede pasar por el derrumbe, ya que el derrumbe puede "ganar" al niño que está por nacer y puede nacer mudito, sin un dedo, o con otros males".

Esta compostura según los habitantes de la comunidad se realiza entonces para que el derrumbe no cause ya más daños y para que la tierra donde este ocurrió pueda ser sembrada. "Aparte de que con la compostura del derrumbe se le rinde homenaje a la tierra, es también una forma de pedir permiso para continuar cosechando en ese lugar" expresó Patricia Pérez (2022).

En cuanto a la compostura por sequía, este ritual se realiza en momentos posteriores a una situación de sequía por falta de lluvia o cuando una fuente de agua está a punto de secarse. Don Desiderio Rodríguez (Rodríguez, 2022), agricultor y alcalde segundo de la Auxiliaría de la Vara Alta, comenta que "esta compostura, esta cultura, se hace en los meses más secos como abril, es allí donde junto con los ángeles y después de pedirle permiso a los santos, hacemos nuestras ofrendas, pidiendo la lluvia que necesitamos para la siembra. Ya a los quince días está el aguacero".

En este orden, otro resultado que arroja la investigación es confirmar la vigencia de prácticas rituales que forman parte de la cosmovisión lenca y que son asumidas como estrategias comunitarias para mitigar los desastres climáticos, a partir especialmente de ceremonias domésticas como el "pago a los espíritus". Estas prácticas son realizadas con frecuencia y constancia, asumidas por la comunidad como una parte sustancial dentro de la plataforma simbólica de su cultura.

Además de identificar prácticas y usos tradicionales vinculados a la gestión de riesgo de desastre; también a raíz de la investigación, se generaron espacios comunitarios de reflexión orientados a debatir sobre ejes de análisis crítico en torno a la política pública de gestión de riesgo, construida fundamentalmente desde un enfoque genérico y positivista y, las propuestas que surgen desde el seno de las comunidades, desde su organización interna a través de los consejos indígenas, amparados en prácticas rituales vinculadas con la fase de preparación, respuesta y recuperación en el escenario de la gestión de riesgos climáticos (tal es el caso de los rituales de composturas).

Los agricultores de la zona han desarrollado también diferentes actividades para hacerle frente a los riesgos climáticos: han recibido capacitaciones sobre cómo hacer acequias para prevenir deslizamientos, crear barreras vivas de caña para proteger las milpas, utilizan abonos orgánicos para mejorar la fertilidad del suelo, utilizan coberturas de materia orgánica. (Dimas, 2022). Con respecto a la sustitución de productos agroquímicos por productos orgánicos, menciona Borrero (2020), que éste fue un proceso de capacitación en años recientes para comprender que el costo medioambiental del uso de agroquímicos era alto y que era necesario buscar alternativas funcionales (Borrero Camacho, 2020). Algunos agricultores han tomado decisiones más drásticas como ser la reubicación completa de sus parcelas productoras a zonas sin riesgo a inundación.

Para los agricultores es indispensable generar alternativas que relacionen diferentes tipos de conocimientos para producir alimentos sin alterar el entorno natural y en armonía con un sistema

Altar para compostura lenca. Fotografía: Jasmi Bautista.

económico equilibrado y de esta forma poder generar una transformación social a través de pequeñas iniciativas como la del pueblo indígena lenca (Godinho Lima & Rodrigo Mindlin, 2021).

En una entrevista realizada a una líderesa del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), doña Eyba Sánchez, narra que particularmente en la comunidad de Yase (aldea de Yamaranguila) son altamente vulnerables a los fenómenos climáticos, resaltando que para el huracán Mitch hubieron pérdidas considerables en los cultivos, viviendas, destrucción total de caminos de acceso, tenían un proyecto de peceras que fueron destruidas por derrumbes y quedaron llenas de piedra, y que en los recientes huracanes ETA e IOTA en el año 2020, tuvieron que evacuar y su principal fuente de información ante los riesgos climáticos son las emisoras de radio, cabe resaltar que ellos tienen una acción comunitaria muy significativa que consiste en visitas de casa en casa para alertar a aquellas personas que no tienen acceso a radio o televisión (2022).

Dicho resultado coincide con lo expresado por Borreno (2020) donde los campesinos de Intibucá mencionan que los veranos extendidos son seguidos por extensas lluvias concentradas e irregulares, generando perdida en los cultivos, especialmente en el frijol por la falta de sistemas de riego para todos los agricultores.

Es importante resaltar que la gestión comunitaria ha sido muy significativa en algunas comunidades y aldeas del municipio de Yamaranguila; en la aldea de Yase han logrado incluso gestio-

nar paneles solares para 47 viviendas, manifiesta la líder indígena Eyba Sánchez y también han logrado el traslado de algunas viviendas, pero la mayoría continúan expuesta a diferentes zonas de riesgo climático (2022).

En la municipalidad de Yamaranguila funcionan los Comités de Emergencia Municipal (CODEM) y Comités de Emergencia Local (CODEL, quienes actúan antes, durante y después de la emergencia climática, realizan campañas de prevención de incendios forestales para evitar suelos vulnerables y más susceptibles a derrumbes. Tienen una reciente restricción de construcción de viviendas en las zonas descritas en el plan de desarrollo municipal como zonas de riesgo y no se otorgan dominios plenos en zonas boscosas. Cuentan con una ordenanza municipal sobre los permisos de corte de madera donde se renuevan cada 4 años y se ordena que por cada árbol cortado se planten 5 nuevos; tienen una mesa técnica interinstitucional donde tratan temas ambientales desde el año 2015, expresó Patricia Pérez (2022).

Yamaranguila se caracteriza actualmente por ser un municipio resiliente y por generar acciones comunitarias orientadas a prevenir desastres naturales y amenazas generadas por los mismos humanos. Muestra de ello, es la dinámica de vida comunitaria que en las últimas décadas se pone de manifiesto en la comunidad de Los Mangos. Esta es una comunidad geográficamente pequeña que pertenece a la aldea de Semane, siempre en jurisdicción del municipio de Yamaranguila.

En este contexto, es bien mencionado el concepto "incertidumbre climática" para referir a la incapacidad existente de predecir el comportamiento climático en los tiempos por venir, generan-

Reunión sostenida entre el señor alcalde del municipio de Yamaranguila con las profesoras de la UNAH. Fotografía: Óscar Meza.

do en las poblaciones confusiones asociadas a fenómenos del niño y la niña que traen consecuencias directas en la producción de alimentos y en la vulnerabilidad social existente en Yamaranguila. Esto amerita un monitoreo permanente de las diferentes variables climáticas y sobre todo considerar las perspectivas ambientales en la zona. (Núñez-Rodríguez, 2021)

Los habitantes de Los Mangos actualmente cuentan con un proyecto de turismo rural sostenible que, según los pobladores les ha generado significativos avances para consolidarse como grupo organizado y les ha permitido producir extraordinarias ideas que se materializan en acciones, donde se refleja el trabajo conjunto y se afianza el sentido de comunidad, este último según las y los lideres comunitarios garantiza el desarrollo efectivo y armónico de todas las actividades encaminadas a la búsqueda de sostenibilidad.

El turismo sostenible es una alternativa para las comunidades indígenas lencas ya que coincide con su cosmovisión de preservar el entorno natural como prioridad mientras se obtiene un pequeño ingreso económico diferente a la agricultura tradicional, el municipio de Yamaranguila pertenece a la llamada ruta lenca del país, en la cual se han enfatizado esfuerzos gubernamentales para generar turismo rural y atraer la inversión en dichas zonas. Este proyecto obedece fielmente a prácticas resilientes que maneja la comunidad en torno a su relación con los bienes naturales y sus tradiciones que día a día se reproducen como manifestación viva de una cultura prehispánica.

Dentro de esas acciones vale la pena enfatizar, primero en algo básico y probablemente simple a la vista de muchos; se trata de un ejercicio comunitario al que ellos han denominado "monitoreo de basura", este proceso inició cuando la lideresa de la comunidad, Patricia Pérez, propuso algunas actividades para la toma de conciencia orientada a la sostenibilidad de un entorno saludable y sostenible, al respecto, expresa Pérez:

> "fue un proceso largo, enseñar a la gente de Los Mangos, lo importante de mantener limpias nuestras casas, nuestros patios, nuestras calles y todo nuestro alrededor, fue un trabajo de hormiga, porque tuvimos que organizarnos para ir de casa en casa explicándole a cada familia el desastre que podía darse si en invierno la basura tapaba las cunetas, además tenemos un proyecto de turismo rural y nadie quiere visitar un lugar sucio, así que las ventajas de una comunidad limpia las veríamos reflejada en muchas situaciones de nuestra vida" (Pérez P., 2022).

El "monitoreo de basura" continúo tomando fuerza, a tal grado que en la actualidad es un "mandato comunitario" (Pérez P., 2022), mantener limpia la comunidad. Para lograr este objetivo, un grupo liderado en su mayoría por mujeres realizan visitas de manera periódica a cada hogar, para revisar que tanto la vivienda como el área circundante estén limpias. Vale la pena enfatizar que cuando esta acción inició, el grupo organizador llevaba a cabo visitas "casa por casa" para, ellos mismos realizar la limpieza de inicio, esto como una forma de enseñar y concientizar a las familias. A partir de ese primer paso, posteriormente el grupo que lidera esta acción comunitaria se ha dedicado básicamente a monitorear de manera constante la limpieza del lugar.

La actividad de monitoreo de basura está estrictamente relacionada con el proyecto de turismo sostenible, ya que ellos consideran indispensable mostrar a los visitantes el mejor paisaje posible que represente la armonía con la que conciben su entorno y la importancia de no tener desechos que contaminen y generen un mal aspecto para el turista; pero además menciona la lideresa comunitaria Patricia Pérez

> "es necesario y sumamente importante que nosotros como comunidad convivamos en un ambiente agradable, es muy bonito ver nuestras casitas limpias y ver que nuestros niños juegan en un lugar lim-

pio. Esto se logra con un esfuerzo grande porque hay que fomentar ese nivel de conciencia ambiental con todos los vecinos de la zona. (Pérez P., 2022).

En relación con la falta de acceso a la información y comunicación sobre la ocurrencia de eventos climáticos, las personas han tomado la determinación de realizar visitas "casa por casa", también para alertar a los vecinos que no cuentan con radio o televisión y así poder estar atentos a los riesgos climáticos. Esto presenta un reto que pone en manifiesto la necesidad imperante de ampliar las redes de comunicación que puedan abordar una adecuada gestión de riesgos climáticos, que involucre no solo la atención a la emergencia evidenciando daños a la economía y a las pérdidas humanas sino brindando un mayor énfasis en la prevención y atención de los afectados (Barrios, Arroyave Cabrera, & Vega Estarita, 2017).

En la misma comunidad de Los Mangos se mantiene vigente la práctica de construir viviendas tradicionales, cuyos materiales más importantes son el adobe, la madera y las láminas de cinc (estas últimas llegaron a sustituir la teja tradicional). Actualmente los sistemas de construcción han variado, respondiendo a los recursos que la población tiene a su alcance y a las demandas derivadas de amenazas naturales y antrópicas. Don José Santos Pérez, con cuarenta años de experiencia en la elaboración del adobe expresa que "Ahora por los huracanes y temblores se busca construir en lugares planos y con excavaciones más profundas, esto lo hacemos para resguardar nuestras vidas, siempre y en todo momento, pensando en el bien de la comunidad" (Pérez J., 2022). Este tipo de construcciones, además de llevar un alto componente tradicional en cuanto a la técnica, también es considerada una estrategia comunitaria ante las amenazas climáticas.

En Los Mangos y en muchas de las aldeas que conforman el municipio de Yamaranguila se continúan realizando viviendas de adobe, sin embargo, los pobladores han acordado pedir a los adoberos y a los constructores tomar medidas precisas ante las posibles amenazas climáticas, mismas que incluyen la construcción de la vivienda con orientación al viento y utilizar varillas de hierro reforzado para evitar que los fuertes vientos que se producen con los huracanes y tormentas tropicales pongan en peligro su integridad física. A pesar de estas medidas en la ocurrencia de recientes huracanes ETA y IOTA varias viviendas no soportaron la fuerza del viento y tuvieron que gestionar con la alcaldía el apoyo financiero para la construcción y traslado de nuevas viviendas. (Bejarano, 2022). Esto último demuestra la articulación y el trabajo colaborativo que se genera en el municipio de Yamaranguila; se trata de la convivencia armónica que en los últimos años se ha generado entre las distintas organizaciones e instituciones que convergen en la localidad.

Conclusiones

En el municipio de Yamaranguila existe una interesante articulación entre el gobierno local, sociedad civil y las organizaciones tradicionales como la Auxiliaría de la Vara Alta. El trabajo conjunto que realizan cobra relevancia en el contexto de la gestión de riesgos climáticos, ya que se ponen de manifiesto las propuestas municipales, respaldadas por acuerdos regionales, nacionales e internacionales y las propuestas que surgen desde el núcleo de las comunidades lencas, amparadas en su cosmovisión y que son prioridad por estar vinculadas a un marco mágico religioso.

Con el correr de la historia, el municipio de Yamaranguila y todas las aldeas que lo conforman, han generado acciones que marcan la diferencia en la gestión de riesgo de desastres. Estas acciones van desde ejercicios prácticos como monitorear la limpieza de su entorno, realizar visitas domici-

liarias para alertar sobre la aproximación de diferentes riesgos climáticos que han sido anunciados por radio, considerando que no todas las personas tienen acceso a ese medio de comunicación, y, de esta manera hasta sentar las bases para el trabajo articulado entre los diferentes grupos, organizaciones e instituciones que convergen en el lugar.

La experiencia documentada en el municipio de Yamaranguila muestra claramente la necesidad de un cambio de paradigma en la gestión de riesgos climáticos en Honduras; sobre todo si se contempla el recorrido histórico en un contexto donde la participación que se le ha concedido a las comunidades indígenas ha sido prácticamente nula, pasando por alto y discriminando los conocimientos sobre la tierra y medio ambiente que estas han generados durante toda su historia. Considerando la diversidad cultural del país, es imprescindible que, desde las diferentes instancias del Estado encargadas del tema, se asuma de manera pragmática el reconocimiento de otras formas de reducir los riesgos climáticos, se trata de estrategias que históricamente han implementado las comunidades lencas ante las amenazas climáticas y que indiscutiblemente han dado respuesta en distintas circunstancias.

Las comunidades indígenas en Honduras, específicamente la cultura lenca ha desarrollado estrategias ante las distintas crisis que han golpeado al país, crisis muy similares a las que enfrentan los demás países de la región. Estas estrategias presentan características muy afines a la filosofía del "buen vivir", mismas que son escasamente conocidas por las sociedades occidentales y sus Estados. Pese a la discriminación evidente de sus conocimientos, las comunidades lencas continúan sumando acciones esenciales para reducir los riesgos provocados por las transformaciones climáticas que día a día se intensifican.

Si se garantiza el reconocimiento de nuevas formas de organización ante las emergencias climáticas y se fortalece el trabajo conjunto entre gobierno local, sociedad civil y organizaciones tradicionales, probablemente pueda enfrentarse el viejo paradigma que se centra únicamente en la atención de los desastres a través de la visión paternalista que durante décadas ha privado en Honduras. Además, fortalecer las acciones comunitarias genera poblaciones más resilientes y sobre todo comunidades que a través de su trabajo desde el accionar crítico y reflexivo se encaminan a la construcción de una "paz transformadora y participativa". Lo anterior deberá figurar como un imperativo categórico, y una línea de acción que se coloca en un primer plano de discusión al momento de formular propuestas encaminadas a sentar las bases para una sociedad resiliente y que garantice el derecho de los indígenas, así como el respeto a sus estrategias de salvaguardia.

Finalmente es necesario continuar fortaleciendo el trabajo conjunto entre las comunidades indígenas y la universidad con el fin de fortalecer el diálogo de saberes que debe replantearse en sintonía con las nuevas demandas que surgen desde la dinámica de los procesos históricos y culturales que cada población construye y valora.

Referencias bibliográficas

B. d., & Fash, B. (2022). Prefiguring buen sobrevivir: Lenca women's (e)utopianism amid climate change. *The Journal of Peasant Studies,* 1-27. doi:https://www.tandfonline.com/action/showCitFormats?-doi=10.1080/03066150.2022.2138353

Barrios, M., Arroyave Cabrera, J., & Vega Estarita, L. (2017). *El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres.* Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación,* 127-142.

Bejarano, R. (11 de junio de 2022). *Gobierno local de Yamaranguila ante la gestión de riesgo de desastres.* (J. Bautista, & Z. Alvarado, Entrevistadores)

Bello, O., Bustamante, A., & Pizarro, P. (2020). *Planificacion para la reducción del riesgo de desastres en marco de la agenda 2030 para el desarrollo sostenible.* Documento de proyectos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.

Borrero Camacho, D. (2020). *Perspectivas socioambientales y experiencias en agroecología en familias campesinas lenca del norte de Intibucá, Honduras.* Tesis, CATIE, Escuela de Posgrado, Turrialba, Costa Rica. Obtenido de https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/9846

Chapman, A. (1978). *Los lencas de Honduras, siglo XVI.* Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Comboni Salinas, S., & Juárez Núñez, J. (2013). *Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes.* Reencuentro. Análisis de problemas universitarios., 66, 10-23.

COPECO. (2021). *Plan de emergencia municipal.* Yamaranguila.

David Eckstein, M.-L. H. (2019). *Índice de Riesgo Climático Global 2019.* Germanwatch e.V. Obtenido de www.germanwatch.org/en/16046

Dimas. (agosto de 2022). (Z. Alvarado, Entrevistador)

Eckstein, D., Hutfils, M.-L., & Winges, M. (2019). *Índice de riesgo climático global.* Germanwatch e.v.

Feldt, H. (2011). *Fortalecimiento de Organizaciones Indígenas en América Latina: Pueblos Indígenas y Cambio Climático.* Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GIZ.

Gerald C. Nelson, M. W.-S. (2009). *Cambio Climático, El impacto en la agricultura y los costos de adaptación.* Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias IFPRI.

Godinho Lima, A. G., & Rodrigo Mindlin, L. (2021). *City, Gender and Climate Changes: Parelheiros as a case study in the capital of São Paulo.* Ambiente y Sociedade, 24. Obtenido de https://www.scielo.br/j/asoc/a/mjkD3Xn83XZRq4wHn4WjFDK/?lang=en

Graham, N., Vereen, M., & Woolverton, A. (2022). *Adaptación al clima en el Triángulo Norte: Cómo Estados Unidos puede fomentar un cambio sostenible y dirigido localmente.* Washington, DC: Diálogo Interamericano.

IFPRI. (2009). *Cambio Climático, El impacto en la agricultura y los costos de adaptación.* Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias IFPRI.

Lemus, D. (Agosto de 2022). (Z. K. Alvarado, Entrevistador)

Municipalidad de Yamaranguila. (2015). *Plan de desarrollo municipal con enfoque en ordenamiento territorial.* Yamranguila.

Núñez-Rodríguez, J. (2021). *Educación para el cambio climático: ¿Por qué formar para afrontar la incertidumbre, vulnerabilidad y complejidad ambiental? Revista Electrónica Educare* (Educare Electronic Journal), 25(2). Obtenido de https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v25n2/1409-4258-ree-25-02-513.pdf

OPS. (2014). *Recomendaciones para la participación de poblaciones indígenas en la reducción del riesgo de desastres.*

Pérez, J. (10 de enero de 2022). *Construcciones tradicionales en Yamaranguila.* (J. Bautista, Entrevistador)

Pérez, P. (agosto de 2022). (Z. Alvarado, Entrevistador)

Pérez, P. (9 de Junio de 2022). *Composturas en Yamaranguila.* (J. Bautista, Entrevistador) Yamaranguila, Intibucá, Honuras. Recuperado el 2022

PNUD. (2010). *Gestión del riesgo climático.* Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (21 de mayo de 2021). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.* Obtenido de https://www.undp.org/es/honduras/news/honduras-oficializa-nuevas-contribuciones-ante-el-cambio-clim%C3%A1tico

Rodríguez, D. (10 de enero de 2022). *Composturas en Yamaranguila.* (J. Bautista, Entrevistador)

Sánchez, E. (agosto de 2022). (Z. Alvarado, Entrevistador)

Soares, D., & Murillo Licea, D. (2013). *Gestión de riesgo de desastres, género y cambio climático. Percepciones sociales en Yucatán, México.* Cuadernos de Desarrollo Rural, 181-199. Obtenido de http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v10n72/v10n72a10.pdf

Travieso, J. F. (2019). *TAMATINESS y GRACEJOS Ritualidades del Pueblo Lenca.*

UNESCO, I. H. (s.f.). Inventario Nacional del Patrimonio Cultural Inmaterial de Honduras.

UNICEF. (2016). *Cambio climático en Honduras: La infancia en peligro.* Tegucigalpa.